

Claves educativas para intervenir ante “niños emperadores”

Isabel Llanos Juárez Romero¹

Equipo de Orientación

Resumen

Como profesionales de la enseñanza, nos estamos encontrando un aumento en el número de casos de niños que manifiestan conductas inadecuadas, donde se repite una característica común, la falta de límites y normas. Actualmente estamos acuñando el término niños emperadores para unos determinados niños que presentan estas características, que se manifiestan, tanto en el entorno familiar como en el entorno escolar y, por extensión en su entorno social. Veremos la importancia de la implicación familiar para reducir y prevenir esas conductas; trabajaremos para que el niño no genere disfunciones más graves que puedan llevar a la violencia psicológica o física en cualquiera de sus ámbitos. Hemos de señalar que las familias no pueden mantenerse ajenos a esta problemática, y tienen que coordinarse y seguir las directrices que los profesionales les vayamos marcando. Para ello haremos un recorrido para conocer cómo se va adquiriendo el desarrollo social y afectivo en los niños, cuáles son las características o conductas que presentan los “niños emperadores”, y así poder establecer las claves educativas para poder intervenir y que su proceso de desarrollo tanto académico como personal sea lo más ajustado posible a sus necesidades.

¹ isabelllanos.juarez@murciaeduca.es, Paseo de las Acacias 36, Águilas Murcia.

Palabras clave: niño emperador; estilo educativo; desarrollo psicosocial; educación emocional.

Educational keys to intervene in front of "emperors children"

Abstract

As teaching professionals, we are finding an increase in the number of cases of children who manifest inappropriate behavior, where a common characteristic is repeated, the lack of limits and norms. We are currently coining the term emperors children for certain children who have these characteristics, which are manifested both in the family environment and in the school environment and, by extension in their social environment. We will see the importance of family involvement to reduce and prevent these behaviors; We will work so that the child does not generate more serious dysfunctions that can lead to psychological or physical violence in any of its areas. We must point out that families can not remain aloof from this problem, and they have to coordinate and follow the guidelines that professionals will be marking them. For this we will make a journey to know how to acquire social and affective development in children, what are the characteristics or behaviors that "emperors children" present, and thus be able to establish the educational keys to be able to intervene and that their development process both academic and personal are as close as possible to your needs.

Keywords: child; educational style; psychosocial development; emotional education.

Introducción

Desde el punto de vista de mi ámbito profesional, en la orientación educativa, cada vez son más las consultas de padres y madres que se sienten impotentes, sin recursos, ni estrategias a la hora de intervenir ante determinadas conductas de sus hijos y de dar soluciones a problemas que surgen diariamente en el seno familiar y por extensión en el escolar. Esas conductas a las que hago referencia son, entre otras: baja tolerancia a la frustración, provocaciones hacia hermanos y familiares, amenazas, cambios de humor, negación, niños muy irascibles, intransigentes y, sobre todo, muy directivos.

Hoy en día, los cambios en el modelo social y laboral ayudan al desarrollo y aparición de algunas conductas disfuncionales en los niños. Y la que más preocupa a los padres es la del hijo que se vuelve el amo de la familia, que somete a padres y hermanos a sus exigencias y caprichos.

Rasgos que nos hacen pensar, en un primer momento, que podría tratarse de niños emperadores. Muchos psicólogos ya hacen referencia al denominado “Síndrome del Emperador” y engloban dentro de éste a los niños que manifiestan las conductas anteriormente citadas.

¿Cómo se va adquiriendo el desarrollo social y afectivo de un niño?

Según el psicoanalista Erikson (1985), el desarrollo social y afectivo se va adquiriendo conforme a una teoría psicoanalítica integral, que identifica una serie de etapas por las que los individuos pasamos a lo largo de nuestra historia. Erikson propuso que las personas experimentan en cada una de las etapas un conflicto que sirve como punto de inflexión en su desarrollo.

Así, si las personas se enfrentan con éxito a ese conflicto, superarán esta etapa de forma positiva y ese aprendizaje les servirán para hacer frente a nuevas situaciones que vayan surgiendo. Pero si, por el contrario, no logran superar con eficacia estos conflictos, es posible que no desarrollen las habilidades esenciales necesarias para afrontar los retos de las siguientes etapas.

Hay que tener en cuenta que las reglas cambian de acuerdo a las necesidades, deseos e intereses del niño; pero necesitan un ambiente ordenado y reglado con horarios y rutinas. Los niños no se conforman con lo dicho o con la regla impuesta por los otros. Imitan a los adultos, reproduce los movimientos, las conductas, ideas de otros, pero sin darse cuenta de lo que hace.

A lo largo de todo este proceso de desarrollo, es primordial, que los padres se impliquen y ayuden a sus hijos a adquirir las habilidades anteriormente descritas.

La familia es la primera institución de la que forma parte el niño desde que nace, y debe tener una fuerte influencia en la educación de los niños. Las familias han de colaborar estrechamente y comprometerse en el trabajo cotidiano de sus hijos, ya que son el primer agente socializador y transmisor de las primeras competencias humanas, y donde se desarrollan los aprendizajes básicos que constituyen la base de otros aprendizajes, para que éstos puedan adquirir un adecuado proceso de socialización y aprendizaje.

Se podría decir que la conducta de la familia influye por tanto en la conducta escolar.

Características más comunes que presenta un niño emperador.

- Presentan baja tolerancia a la frustración, manifestando rabietas, ataques de ira, insultos,...
- Tienen escasos recursos para la resolución de problemas o para enfrentarse a experiencias que no controlan. Esperan que otros les solucionen sus problemas.
- Piensan que ellos son el centro de atención y hay que atender todas sus demandas. Pero una vez que consiguen lo que quieren, vuelven a estar insatisfechos y a pedir más cosas.
- Tienden a echar la culpa de sus conductas los demás.
- No son capaces de desarrollar adecuadamente la empatía.
- Les cuesta seguir las normas establecidas y discuten los castigos que les imponen sus padres.
- Suelen tener una baja autoestima.

A su vez, existen otros trastornos que reúnen características semejantes, y que podrían parecer, por tanto, un Síndrome del Emperador, por lo que debemos diferenciar esas características de otros trastornos psicológicos más graves, como puede ser una psicopatía, que se caracteriza por manifestar una profunda ausencia de conciencia y un comportamiento orientado a explotar y abusar de sus progenitores. En cambio, el “poder” del emperador se observa cuando al niño se le lleva la contraria, tiene que vengarse y, para ello,

“castigará” a los que han incumplido. En este momento se mostrará un gran ego, porque está convencido de que es muy superior a los otros. Otro trastorno que suele presentar características al del niño emperador es el trastorno antisocial de la personalidad; que se caracteriza por la ausencia de conciencia. Su diagnóstico exige que la persona cumpla, al menos, tres de los siguientes criterios:

- Incapacidad para cumplir con las normas de la sociedad.
- Engaño y manipulación.
- Impulsividad.
- Irritabilidad y agresividad.
- Despreocupación por la propia seguridad o la de los demás.
- Irresponsabilidad.
- Falta de remordimientos o sentimientos de culpa.

En contextos profesionales, como Sanidad, con los que estamos coordinados protocolariamente, el Síndrome del Emperador recibe el nombre Trastorno de Oposición Desafiante (TOD).

Los niños diagnosticados con este síndrome, para conseguir sus propósitos, gritan, amenazan y agreden física y psicológicamente a sus padres, e incluso, escogen la comida que hay que cocinar, dónde viajará la familia para pasar las vacaciones, ellos deciden la cadena de televisión que se mira en casa, sus horarios de sueños y el de las actividades que realizan.

En definitiva, los niños autoritarios son aquellos que no te piden las cosas, sino que te las exigen, que siempre tienen que hacer las cosas a su manera, que no respetan las opiniones ni los sentimientos de los demás porque los suyos siempre están por encima, los que imponen su juego a los amigos sin preguntar, y además deciden qué papel tiene que asumir cada uno. En definitiva, se comportan como pequeños tiranos, inconscientes de que lo son.

En adolescentes, la explicación de esta tiranía, tal y como indica Ruiz

(2009), tiene su origen en el modelo ecológico, que está constituido principalmente por cuatro factores:

- 1) Individuales, como son el afecto, la emoción, la autoestima e imagen personal, las características genéticas o independencia emocional;
- 2) Relacionales, derivados en problemas de socialización, conflictos, relaciones de poder, consumo de alcohol y drogas;
- 3) Comunitarios, de acuerdo a las condiciones de vida y trabajo, estatus social, justicia, acceso a la salud, vivienda y educación; y
- 4) Sociales: modelo económico-social imperante, violencia estructural, identidad cultural, desigualdades sociales.

Según comenta Carla Valverde, psicóloga infanto-juvenil del Centro de Salud Mental de Majadahonda (Madrid); esta conducta es más habitual que se centre en la madre que en el padre y suele aparecer alrededor de los 5 años de edad, que es cuando llega la etapa escolar de primaria y comienza a demandarse al niño que sea más autónomo y más independiente; pero como no tienen interiorizadas y aceptadas normas, límites y tienen todo lo que desean, surgen los problemas en la convivencia, las rabietas o el enfado permanente. Muchas investigaciones coinciden en que el Síndrome del Emperador tiene causas de origen psicosocial.

Hemos de considerar la idea de que todos los seres humanos “normales” tienen las mismas emociones básicas, unas consideradas positivas, que proporcionan vivencias de bienestar como la alegría o el afecto y otras, negativas, como pueden ser el miedo, la ira o la tristeza. También consideramos dentro del ámbito de las emociones otras como la sorpresa, el amor, la aversión, la vergüenza, la culpa o el olvido.

Las experiencias individuales y las características socio ambientales que nos rodean, harán que sintamos las distintas emociones; y ellas serán las que irán construyendo nuestra personalidad, resultando cruciales para el desarrollo de vínculos sociales.

Implicación de la familia

Tal y como he expuesto en la introducción, el modelo laboral y social actual, repercute en la cantidad y calidad del tiempo que los padres pueden dedicar diariamente a sus hijos convirtiéndose en uno de esos factores que pueden ayudar a desarrollar “conductas emperadoras”. El problema tiene su origen muchas veces en que los padres están ausentes y, para paliar su sentimiento de culpabilidad por el tiempo que no pasan con el niño, le conceden todos los caprichos. Con ello transmiten al pequeño el mensaje de que, pese a su soledad ellos están allí para satisfacer sus exigencias.

Otro de los factores que agravan esas conductas es la falta de límites. Si los padres no dedican suficiente tiempo a la crianza, y delegan en terceras personas, sobre todo en los abuelos, tampoco tendrán tiempo para educar a su hijo en normas de conducta.

El psicólogo Javier Urra asegura que ningún niño nace siendo un tirano, sino que hay progenitores que no actúan como adultos educadores, ya que “hacen todo tipo de concesiones para no tener problemas y al final lo que generan es un problema”.

Así mismo, el juez de menores Emilio Calatayud, resumía así esta complicada situación en una entrevista publicada en EL PAÍS en 2006: “Les hemos dado muchos derechos, pero no les hemos trasladado deberes. Hemos perdido el principio de autoridad. ¡Hemos querido ser amigos de nuestros hijos!”.

Muchos psicólogos educativos y psicopedagogos han subrayado que uno de los factores de crianza que pueden desembocar en que el niño adquiera patrones conductuales del Síndrome del Emperador es el escaso tiempo de los padres para educar y establecer normas y límites a sus hijos.

Es una realidad que los padres no educan de la misma manera; las prácticas educativas que los padres desarrollan con sus hijos están determinadas por una serie de factores, que podemos dividir, según Cubero y Moreno (1990), en 3

grupos, estos son:

- Factores relacionados con el niño, como pueden ser la edad, el sexo o las características de su personalidad.
- Factores relativos a los padres, como su experiencia previa o las expectativas de logro marcadas para sus hijos y;
- Factores relacionados con las distintas situaciones en las que se lleva a cabo las interacciones entre los miembros de la familia.

Estos factores influyen negativa o positivamente en los estilos de comportamiento de los padres que, a su vez, se diferencian en función de unos ámbitos que a continuación expongo:

a) Grado de control: para ejercer el control e inculcarle el aprendizaje o las normas establecidas, utilizan distintas estrategias como el castigo físico, amenazas, retirada del afecto u obligar al niño a reflexionar acerca del por qué de su acción.

b) Comunicación padres/hijos: los padres comunicativos suelen ser más democráticos, utilizando el razonamiento ante los problemas, o enseñanzas de normas, valores o hábitos, o ante las conductas negativas de los hijos, animándole a que expongan sus argumentos. Sin embargo los padres poco comunicativos o bien aceptan las conductas problemáticas o inadecuadas como forma de desatender y huir de la cuestión, o bien impone la autoridad directamente, aplicando un castigo.

c) Exigencias de madurez o expectativas de los padres: parece que los padres provenientes de estatus socioeconómico y nivel educativo elevado, mantienen niveles de exigencias superiores a la media, en cuestiones sociales e intelectuales, en función de unas expectativas más elevadas, según estudio de López Aranda y colaboradores (1993). Por el contrario, en niveles socioeconómicos más bajos se suelen tener expectativas más bajas, por lo que los niveles de exigencia son menores en el plano social e intelectual, y probablemente más elevado en el plano de desarrollo de la autonomía personal

y emocional. Niveles muy altos o muy bajos de exigencia pueden influir negativamente en el autoconcepto del niño.

d) **Afecto en la relación:** es un aspecto importante, hasta el punto que una carencia absoluta de afecto puede producir retrasos mentales y desequilibrios emocionales. Niveles bajos producirían niños con muy baja autoestima, y problemas de comportamiento. La carencia de afecto puede además interrumpir el desarrollo en muchos ámbitos de la personalidad y la maduración, pudiendo tener muy variadas consecuencias negativas en el niño, aun cuando todos los demás ámbitos estén cubiertos.

De la combinación de estos ámbitos, surgen los estilos educativos de los padres. Quedando establecidos, de forma generalizada, los siguientes:

- **Padres autoritarios:** aquellos que tratan de controlar e influir en las conductas de sus hijos, abusan de la autoridad y son partidarios del uso del castigo. Si junto a un comportamiento autoritario se junta con la falta de apego, estamos en la antesala de comportamientos antisociales por parte del niño.
- **Padres permisivos:** aquellos que presentan bajo control, elevada comunicación y afecto. Estos niños tienen problemas para controlar sus impulsos, les cuesta asumir responsabilidades, y llegan incluso a resultar inmaduros.
- **Padres democráticos:** aquellos que presentan altos niveles de comunicación, afecto, control y exigencia. Suelen ser niños que se manejan bien en las relaciones sociales con iguales; se muestran cariñosos e independientes.
- **Padres indiferentes:** presentan escaso control, y suelen delegar la educación de sus hijos en otras personas o instituciones. Estos niños pueden desarrollar baja tolerancia a la frustración, poco autocontrol, llegando a manifestar conductas disruptivas.

Además de estos estilos educativos, nos encontramos cada vez más, con padres con un estilo educativo sobreprotector. La preocupación de estos padres radica en evitar riesgos a su hijo, lo que impide importantes oportunidades de

desarrollo para los mismos.

Se podría decir que su nivel madurativo en el ámbito de la empatía (esa capacidad para ponerse en la piel de la otra persona) está subdesarrollado. Por esta razón parece que no sean capaces de experimentar sentimientos como el amor, la culpa, el perdón o la compasión.

Por eso es importante recordar que la autoridad no es lo mismo que el autoritarismo: los padres deben ejercer un grado controlado e inteligente de autoridad, de forma sana y adecuándose a las necesidades educativas y evolutivas de cada niño.

Actualmente, los padres han cedido ya toda su autoridad en el sistema educativo, los docentes se ven en la necesidad de marcar límites a unos niños que no han sido educados para obedecerlos y que desafían a la autoridad actuando en contra de las normas establecidas.

En un primer momento los padres pueden pensar que se trata de conductas inofensivas, pero con el tiempo, esas conductas se pueden convertir en casos más graves de violencia psicológica e incluso física.

Vicente Garrido (2007) describe de forma piramidal 6 argumentos para la dificultad de educar a los hijos hoy:

1. No se educa la conciencia.
2. Conflicto en las relaciones de pareja.
3. Los padres se hallan sometidos a un gran estrés en la sociedad competitiva de hoy.
4. A los jóvenes se les evita adoptar roles de responsabilidad durante largo tiempo.
5. Hedonismo: sociedad de consumo exacerbado. Todo ha de obtenerse pronto.
6. Muchas posibilidades para la práctica insana del hedonismo: pornografía, violencia, alcohol y drogas.

¿Qué actuaciones y/o estrategias se pueden llevar a cabo desde los centros educativos para prevenir, reducir y/o extinguir esas conductas en los niños?

Los docentes son los primeros interesados en erradicar esas conductas, ya que afectan directamente al proceso de aprendizaje de los niños y a las relaciones sociales dentro del aula.

Por ello, en el momento en que aparece el problema, lo primero que debemos hacer es una anamnesis completa del desarrollo evolutivo del niño. Para ello contamos con información aportada por los tutores y/o equipo docente, así como información aportada por los padres.

Lo que está siendo cada vez más evidente, es el aumento del número de casos de este síndrome y que la madre suele ser la primera y la principal víctima, en más del 80% de los casos.

Dada la importancia del tema, Rabadán Rubio, profesor del departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Murcia y Giménez Gualdo, junto con la colaboración de la Dra. F. Serrano, han creado y publicado un método para que sean los propios tutores quienes ayuden a detectar el 'síndrome del emperador'. Se trata de una escala de observación dirigida a docentes de los últimos cursos de Educación Primaria y de Educación Secundaria para su detección precoz en el aula.

Con este instrumento se pretende facilitar la detección de estos sujetos y complementar de este modo su tarea educadora con los padres y otras profesionales.

La escala de observación consta de un listado de 28 conductas, en las que se debe indicar, en una escala de 1 a 5 si esa conducta no se ha dado nunca, si se ha dado a veces, si se da normalmente, casi siempre o siempre; correspondiendo el 1 a nunca, 2 a veces, 3 normalmente, 4 casi siempre y 5 siempre.

Las conductas que se recogen en la escala son las siguientes:

- Interrumpe constantemente en clase.
- Muestra actitud de pasotismo y aversión ante el estudio y/o actividades de aula .
- Contesta de forma inoportuna y con poco respeto al profesor/a.
- No respeta los turnos de palabra.
- No realiza las tareas o deberes en clase y casa.
- Ridiculiza, molesta o discrimina a algún compañero/a.
- Se muestra nervioso, malhumorado o cansado.
- Suele llegar tarde a clase.
- Falta a clase con frecuencia.
- Ha consumido algún tipo de droga antes de llegar a clase.
- Tiene cambios de humor bruscos.
- Se muestra impulsivo o contraataca ante algún comentario.
- Su lenguaje y actitud es defensiva, de prepotencia y violenta.
- No se deja aconsejar, no le gusta que le contradigan.
- Personaliza las situaciones o comentarios de los demás.
- No respeta las normas de clase, del centro y es indisciplinado.
- Maltrata el material o el mobiliario escolar.
- Viste un tanto desandrajado o bajo un estilo determinado.
- Se comporta con crueldad o frialdad ante la disposición de los demás.
- Es resentido y vengativo.
- Acosa a compañeros o ha sido víctima de otros.
- Suele juntarse con el mismo tipo de gente (generalmente “malas compañías”).
- No acepta la autoridad (personas o normas).
- Tiene dificultades para realizar tareas colaborativas.
- No muestra actitud de ayuda ante un compañero que lo necesite.
- Se queja constantemente.
- No es capaz de mantener una conversación sin salirse con la suya.
- Al dialogar no es coherente, sino egoísta y manipulador.

Así mismo, Miguel Clemente (profesor de la Universidad de A Coruña y director de la Unidad de Investigación en Psicología Jurídica y Protección del Menor) y Pablo Espinosa, en coordinación con la Xunta de Galicia, han desarrollado el primer programa de tratamiento sistematizado para estos menores y sus familias. El protocolo de intervención consta de 12 sesiones cuyo objetivo general es aprender a corregir el propio comportamiento, reducir el egocentrismo y desarrollar una mayor empatía. Para ello, han trabajado con una metodología terapéutica basada en el juego, que denominan "Juego de Billar", a través de la cual se van planteando diferentes dilemas y problemas sociales para ampliar su perspectiva psicosocial desde diferentes puntos de vista, reducir dicho egocentrismo y aumentar la empatía.

Dentro del sistema educativo, en el aula, la intervención y/o prevención de este trastorno, debe empezar por enseñar a los niños, ya en los primeros cursos de infantil, a desarrollar su inteligencia emocional, su empatía y la conciencia. Enseñarles a cultivar habilidades no violentas, a conocer los límites y aceptar las normas establecidas. Enseñar el autocontrol, la autorregulación, la capacidad del esfuerzo y la necesidad de aprender de los errores.

¿Cómo podemos trabajar estos aspectos en el aula?

Comenzaremos concienciando a los tutores, que posteriormente se coordinarán con el equipo docente, para trasladar y poner en marcha las diversas medidas que se van a llevar a cabo con el alumno.

El desarrollo de una adecuada educación emocional en la etapa de infantil, ofrecerá a los niños la capacidad de aprender a controlar y a gestionar sus emociones.

Daniel Goleman, define la educación emocional como “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y

de manejar adecuadamente las relaciones”. Y esto se consigue a través de vivencias y de establecer relaciones con el entorno. Que nos va a permitir adquirir los conocimientos, capacidades, destrezas y actitudes necesarias para comprender lo que sentimos, pensamos y hacemos; saber expresarnos de forma adecuada y establecer relaciones positivas con los demás.

En el aula, lo primero que hay que hacer es establecer el momento adecuado para poder trabajar las emociones y fijarte unos objetivos.

Para ello, ¿qué tipo de actividades se pueden realizar?

- Actividades de relajación que permitan al alumno calmarse y reducir el estrés o ansiedad.
- Actividades para trabajar la conciencia corporal y comparar las emociones.
- Actividades en las que los alumnos puedan expresar sus emociones.
- A través de juegos educativos.

Hoy día, existen muchos programas para desarrollar la educación emocional, entre ellos, podemos destacar el programa de educación emocional de Dña. M^a Dolores Hurtado Montesinos, maestra y especialista universitaria en pedagogía terapéutica, educación infantil e informática educativa, de la Universidad de Murcia; así como el programa de educación emocional elaborado por la Diputación de Gipuzkoa. En ambos programas se proponen una gran variedad de actividades para desarrollar en el aula con los niños.

Desde el ámbito de la sanidad, se alude a que la violencia y la agresividad incontrolada se deben a disfunciones en el lóbulo frontal y temporal del cerebro, como también en las amígdalas, el hipocampo y la sustancia gris que regulan la agresividad (Garrido, 2009). Es el responsable de los procesos cognitivos más complejos, las llamadas funciones ejecutivas; que son actividades mentales complejas, necesarias para planificar, organizar, guiar, revisar, regularizar y evaluar el comportamiento necesario para adaptarse eficazmente al entorno y para alcanzar metas (Bauermeister, 2008). En fin, son aquellas que nos permiten dirigir nuestra conducta hacia

un objetivo y comprenden los procesos de atención, planificación, secuenciación y reorientación sobre nuestros actos. Un concepto que está estrechamente relacionado con el concepto de funciones ejecutivas es el de habilidades no cognitivas.

El Departamento de Educación de los Estados Unidos definió en 2013 las habilidades no cognitivas como el conjunto de atributos, disposiciones, habilidades sociales, actitudes, capacidades y recursos personales independientes de la capacidad intelectual. De estas habilidades, se podría decir que son fundamentales para alcanzar el bienestar en la vida, ya que ayudan a la autorregulación del niño y a que estos tengan una buena autoestima.

Por todas estas razones, es fundamental que también se trabajen esas habilidades no cognitivas en los primeros años del desarrollo.

El Proyecto “Habilidades no cognitivas. Educar a Ser”, diseñado por un amplio grupo de investigadores y profesionales de la Universidad de Murcia; ofrece un currículo de estimulación de las habilidades de autorregulación de los niños desde el comienzo de la Educación Infantil hasta el final de la Educación Primaria. Siendo una experiencia muy atractiva de formación para maestros, ya que ponen a disposición de docentes y familias las herramientas adecuadas para ello.

Otra herramienta con la que cuentan los maestros en sus aulas, para prevenir o intervenir ante estas conductas son las dinámicas de grupo, en las que se desarrollan distintos tipos de juegos. Entre otros, destaco:

- Los juegos de afirmación para niños: ponen en juego mecanismos, tanto internos (auto concepto, capacidades,) como externos (papel en el grupo, exigencias sociales, ...). Tratan a veces de hacer conscientes las propias limitaciones, de facilitar el reconocimiento de las propias necesidades y poderlas expresar de una forma verbal y no verbal, potenciando la aceptación de todos/as en el grupo. El objetivo es favorecer la capacidad de resistencia frente a las

presiones exteriores y la manipulación, y valorar la capacidad de respuesta a una situación hostil.

- Los juegos de distensión: sirven para liberar energía, hacer reír, estimular el movimiento, etc...
- Los juegos de resolución de conflictos, en los que se plantean situaciones de conflicto, aportando elementos para aprender a afrontarlos de una forma creativa.

De ahí que sea necesario educar a estos niños desde pequeños, en la existencia del fracaso, la frustración, y en herramientas para superar estas sensaciones y autocontrolarse ante situaciones adversas, a través de pautas educativas claras, firmes y consensuadas (Urta, J 2007).

Referencias

- Cubero, R y Moreno, M. (1990). *Desarrollo psicológico y educación*. Vol. 1. I Psicología evolutiva, p219-232. Madrid: Editorial Alianza.
- Erikson, ErikH. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- Garrido, V. (2005). *Los hijos tiranos. El síndrome del emperador*. Madrid: Editorial Ariel.
- Garrido, V. (2007). *Antes que sea tarde. Cómo prevenir la tiranía de los hijos*. Barcelona: Editorial Nבלa.
- George. (2003). *Mi hijo desobedece. ¿Qué decir? ¿Qué hacer?* Madrid: Editorial Síntesis.
- Larroy, C. (2007). *Mi hijo no me obedece. Soluciones prácticas para padres desorientados*. Barcelona: Editorial Pirámide.
- Millet, Eva. (2015). *“Hiperpaternidad”*. Barcelona: Editorial Plataforma.
- Ruiz, PJ (2009). Niños y adolescentes que maltratan. *Pediatría Integral*, 13, 919-929.
- Urta, J.(2007). *El pequeño dictador. Cuando los padres son las víctimas. Del niño consentido al adolescente agresivo*. Madrid: La Esfera de los Libros.